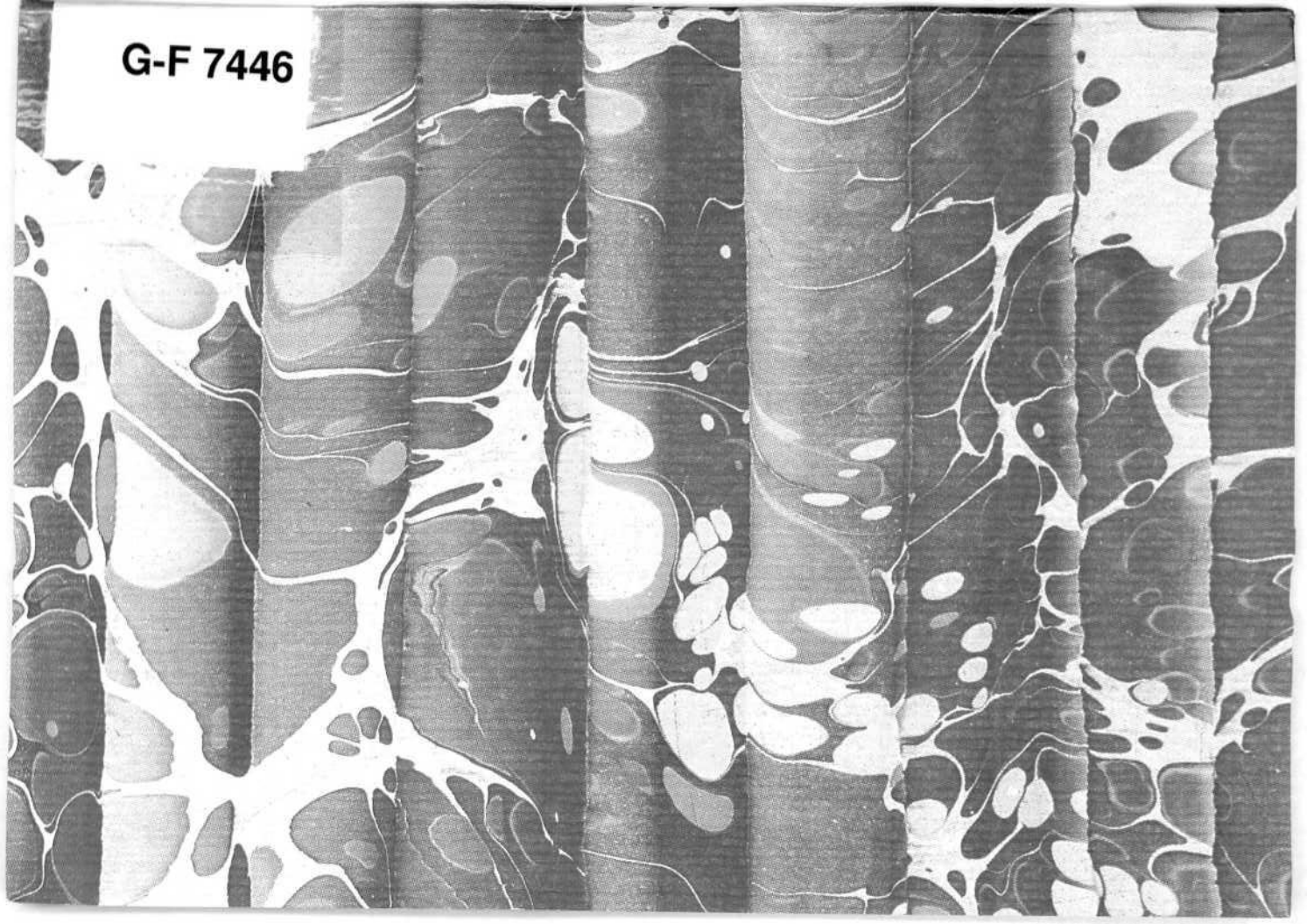

G-F 7446

DGCL
A

DEL MATERIALISMO Y POSITIVISMO CONTEMPORÁNEOS.

DISCURSO LEIDO

EN EL LICEO

DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS

DE LEON

EN LA NOCHE DEL DIA 25 DE ABRIL DE 1870,

POR DON PATRICIO DE AZCÁRATE

individuo de la misma y sócio correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Ciencias morales y políticas.

IMPRESO POR ACUERDO DE LA SOCIEDAD.

LEON: 1870.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MIÑON.

C. 1167905 t. 98449

R. 100564

Señoras y Señores.

La premura del tiempo, el estrecho límite que el buen sentido y el Reglamento imponen en razon de la duracion de cada conferencia, la circunstancia de recaer mi crítica sobre sistemas posteriores al año de 1840 que fué el último punto á que llevé mi *Historia de la Filosofía* y mi edad avanzada me ponen en el caso de reclamar justamente vuestra indulgencia; y sin mas preliminar paso á la lectura de mi pobre discurso.

I.

Materialismo aleman contemporáneo.

»Cuando Hegel murió en 1832 jamás conquistador dejó un »imperio mas vasto y en la apariencia menos combatido. Ha»bia conseguido imponer silencio á todas las voces rivales, »hasta la de su maestro y su émulo, el ilustre Schelling. Solo »Herbart habia podido salvar su independencia, si bien no fué »aun escuchado porque no estaban para él cumplidos los tiem»pos. El profundo y amargo Schopenhauer comenzaba á pro»testar en Francfor en la soledad y debia, durante mucho tiem»po, hacerse superior á la indiferencia del público. Humboldt

»se burlaba en el seno de sus amigos, de lo que él llamaba la »prestidigitacion dialéctica de Hegel; pero fuera de esto en el »esterior se conducía con esta escuela como con los poderes »del Estado, y la atestiguaba un justo respeto. En medio de »este silencio universal, la escuela de Hegel lo habia invadido »todo, las universidades y el mundo, la Iglesia y el Estado. »Un formulario comun reinaba en todas las escuelas y era co»mo si se fundara una nueva iglesia »

Este triunfo, que refiere Mr. Janet, duró poco, pues bien pronto tuvieron lugar las interpretaciones, dando unos á las doctrinas de Hegel, un sentido espiritualista y religioso, otros un sentido naturalista y ateo, y otros, adoptando un término medio, entre el espíritu y la naturaleza. De manera que la doctrina de Hegel, se dividió en manos de sus discípulos entre el teismo, panteismo y ateismo, y como se aplicara el lenguaje de la política se dió á estas tres escuelas el nombre de derecha, centro é izquierda, teniendo bien pronto su estrema izquierda. De estas tres fracciones, la mas enérgica, y que mas se hizo sentir fué la izquierda y la estrema izquierda. Sentó la primera estos dos puntos de doctrina; 1.° que Dios es solo personal en el hombre, y 2.° que el alma es solo inmortal en Dios, lo que equivale á decir, que Dios no es personal, y que el alma no es inmortal; pero la estrema izquierda avanzó á mas, presentándose francamente materialista y atea. De tal manera, la estrema izquierda, se precipitó por este rumbo, que sus exageraciones escandalizaron la Alemania, profundamente religiosa, y produjeron el descrédito de la filosofía, sobresaliendo en este punto MM. Feurebach, Bruno Bauer, Max Stirner y Arnoldo Ruge. A este descrédito de la filosofía, una reaccion á favor de las ciencias naturales, tuvo lugar, y la fisiologia reci-

bió en este concepto un impulso estraordinario. Los filósofos que quedan citados, proclamando el materialismo, lo hicieron sin separarse de la dialéctica hegeliana y como por via de deduccion. No fué así el materialismo de Moleschott que es un materialismo fisiológico, fundado en la ciencia, en los conocimientos positivos y en la esperiencia. Así que Moleschott es el verdadero gefe del materialismo aleman, y su libro titulado—*El curso circular de la vida*—, impreso por primera vez en 1852, y reimpreso hasta cuatro veces, y en el que trata las principales cuestiones filosóficas del alma, de la inmortalidad, de la libertad y de las causas finales, le proporcionó muchos adeptos y tambien muchos adversarios espiritualistas.

Los principales, entre estos últimos, son Fichte hijo, Ulrici, Wirth, Zeising, pudiéndose agregar á estos Mr. Ritter el gran historiador de la filosofía, y Mr. Trendelenbourg uno de los adversarios mas profundos de la filosofía hegeliana. Pero quien merece mencion especial, como defensor del espiritualismo, es Mr. Lotze, fisiologista eminente, quien en dos obras se manifiesta inclinado á conceder, que las leyes de la vida deben reducirse á las leyes de la física, de la química y de la mecánica, pero separa el pensamiento del cuerpo, y concede al alma el poder legislativo y al cuerpo el ejecutivo.

Pero si tuvo Moleschott muchos adversarios, tuvo tambien muchos partidarios, como Mr. Wagner el cual sostuvo, que solo en el órden moral, podia defenderse la espiritualidad del alma; Mr. Vogt, célebre por el comentario que hizo de la siguiente definicion de Cabanis —El pensamiento es una secrecion del cerebro—y además Spietz, Eduardo Lowenthal, Czolbe, y sobre todo Mr. Buchner, que fué uno de los discípulos mas ardientes de Moleschott y uno de los intérpretes mas decididos

del nuevo materialismo. Su libro titulado—*Materia y Fuerza*—es de todos los escritos de esta escuela, el que tuvo mayor salida, como que, publicado por primera vez en 1856, se hicieron de él, en cinco años, siete ediciones, y ha sido traducido á otras lenguas. Dígase lo que quiera de este libro, dice Mr. Janet, corto y nervioso, enriquecido de hechos, y escrito con rapidez y claridad, cualidades todas nuevas en un libro aleman, puede servir para resumir todos los demás; y contiene, en pocas páginas, todo el suco de la doctrina. Es el verdadero manual del nuevo materialismo.

Si hay, dice Buchner, una proposicion evidente al fisiologista y al médico, es que el cerebro es el órgano del pensamiento, y que el uno es siempre proporcionado al otro. La mayor estension de la inteligencia, está en relacion con la mayor estension, con la forma, con la composicion química del cerebro. Si algunos animales tienen un cerebro mayor que el hombre, es solo en las funciones de la sensibilidad, y es mucho menor en las partes que presiden al desenvolvimiento de la inteligencia; como que esta depende de la forma de las fractuosidades ó circunvoluciones cerebrales. Las observaciones, sobre la demencia, el idiotismo y la locura, confirman estos datos. Baste decir, que si se estrae alguna parte del encéfalo, se disminuye en la misma proporcion la inteligencia, y con este motivo, Mr. Buchner llega á decir—¿Puede darse una prueba mas terminante para demostrar la conexion absoluta del alma y del cerebro, que la que nos suministra el escalpelo del anatomista arrancando el alma pieza á pieza?—Y concluye diciendo, que el título de materialista, es un título de honor, porque es al que la humanidad debe su grandeza.

II.

Positivismo francés contemporáneo.

Desterrado de la Francia desde 1811 el condillarismo por los esfuerzos de Royer Collart, Cousin Jouffroy y otros filósofos, se ha creado en aquel pais una escuela, con el nombre de Escuela espiritualista, que, para conocer todo el poder de inteligencia con que cuenta para sostener su bandera, basta citar sus nombres Saisset, Janet, Julio Simon, Carlos Remusat, Caro, Lemoin, Leveque, Barthelemy San Hilaire, Franc, Poitou y otros muchos. Cuando creian no tener que combatir mas que los restos del antiguo materialismo, se presenta en 1846 en el estadio filosófico Mr. Littrè, con motivo de ser repetidor en uno de los establecimientos científicos de París, dando á conocer las obras de Mr. Comte, padre del positivismo, que ninguna impresion habian hecho en el público, pero que, con el apoyo y superior talento de Mr. Littrè, se ganó muchos adeptos, y ocupa desde entonces el lugar de una formal escuela en el campo de la filosofía.

Espondremos el sistema positivista, tal como ha salido de manos de su fundador Mr. Comte, en su *Curso de filosofia positiva* y demás obras que publicó. Viste el pensamiento con tres formas, la teológica, la metafísica y la positivista.

Forma teológica: La forma teológica mira los hechos dirigidos, no por leyes invariables de sucesion, sino por voluntades particulares y directas de los seres reales é imaginarios, dotados de vida y de inteligencia; ya considerando los objetos animados, ya concibiendo seres invisibles, que gobiernan clases enteras de objetos y sucesos, y ya finalmente re-

fundiendo esa multitud de divinidades en un solo Dios. Fetichismo. Politeismo. Monoteismo.

Forma metafísica: La forma metafísica es la que da razon de los fenómenos, achacándoles no á voluntades sublunares ó celestes, sino á abstracciones realizadas. No es un Dios el que produce y dirije las operaciones de la naturaleza, es un poder, ó una fuerza, ó una cualidad oculta, consideradas como existencias reales inherentes, si bien distintas, de los cuerpos concretos á que se refieren.

Forma positivista: Nosotros no conocemos nada más que fenómenos, y el conocimiento que tenemos de los fenómenos, es relativo, y no absoluto. Nosotros no conocemos la esencia real de produccion de ningun hecho, solo conocemos las relaciones de sucesion ó de similitud de los hechos, los unos con los otros. Estas relaciones son constantes, es decir, siempre las mismas en las mismas circunstancias. Las semejanzas constantes que ligan los fenómenos entre sí, y las sucesiones fijas que les unen, á título de antecedentes y consiguientes, son lo que ellos llaman, sus leyes. Las leyes de los fenómenos son todo lo que sabemos de ellos. Su naturaleza esencial y sus causas últimas, sean eficientes, sean finales, nos son desconocidas, y quedan para nosotros impenetrables.

Consecuencia de lo que llevamos espuesto es que el positivismo, rechaza las dos primeras formas y solo admite esta última.

Organizacion.—Organiza la sociedad positivista y la reviste de tres poderes: Poder sacerdotal; Poder político; Poder femenino.

Poder sacerdotal: Organiza una religion sin Dios, y quiere que el culto se rinda á la humanidad, y por humanidad

Mr. Comte entiende, no solo el género humano, sino tambien todos los animales. Señala 84 funciones de carácter público en cada año consagradas á la humanidad. Obliga á todo ciudadano á rezar privadamente, tres veces al dia, una al amanecer, otra en las horas de trabajo, y otra á la noche; la primera larga, la segunda más corta, y la tercera hasta la salida del sol. El rezo no es una súplica, sino una efusion del sentimiento, siendo objeto de adoracion privada la madre, la esposa y la hija, que son las tres posiciones distintas de la mujer. La fórmula de la oracion, es el amor por principio, el órden por base, y el progreso por objeto. Establece nueve sacramentos á las distintas fases de la vida, destinando el último, á la fama póstuma, puesto que no admite la inmortalidad, y ordena que á los siete años despues de muerto, se abra un juicio público ante los sacerdotes de la humanidad. El culto pide un sacerdocio, y quiere que el Estado le sostenga, que no posea riquezas, ni perciba emolumentos por sus funciones, que se abstenga de negocios privados, y que hasta la edad de 35 años pueda mudar de carrera —La instruccion de la juventud y la medicina están á cargo del sacerdocio.—Habrá un Gran sacerdote de la humanidad que tendrá bajo su proteccion á los puros braceros. Es de su competencia aconsejar, reprehender y corregir á los ricos, primero privadamente, y despues públicamente, hasta imponerles la escomunion. No habrá otras opiniones, ni otro ejercicio del espíritu que el que merezca su aprobacion. Fija las cuestiones que han de tratarse en público; y en punto á libros, es árbitro de aprobar los buenos ó de quemar los malos. Mr. Comte forma el calendario positivista, y designa los meses con los nombres de Moisés, Homero, San Pablo, Cesar, Gutembert, Shakespeare, Bichat etc y los domingos Bouda,

San Agustin, Mozart, etc. El sentimiento, y no la razon, es la base de la moral.

Poder femenino: Las mugeres, en la sociedad positivista, son un poder; serán sostenidas por sus maridos, no tendrán dote ni propiedad alguna, ni correrán con el gobierno de sus casas, sino que se consagrarán esclusivamente á la educacion de sus hijos, hasta la edad de catorce años. Declara el matrimonio indisoluble, sin mas escepcion que cuando un cónyuge es condenado á pena infamatoria. Condena absolutamente los segundos enlaces.

Poder político: Mr. Comte quiere que las naciones se reduzcan á pequeñas repúblicas. Pone la autoridad gubernamental en un triunvirato, compuesto de tres banqueros, sin retribucion. Quiere que su poder sea de dictadura (son sus palabras), que su nombramiento sea por sus antecesores, y que esto se haga con todos los destinos públicos. Se declara enemigo de los gobiernos constitucionales, lo mismo que de todas las reuniones y asambleas, sean las que sean. Alaba á Julio César porque destruyó la república, y pondera á Napoleon 3.° porque acabó con la república francesa.

Orden social: No concibe que puedan existir hombres ricos ociosos. Quiere crear entre los ricos una órden de caballería, á manera de los caballeros andantes, para enderezar entuertos y desfacer agravios. Quiere que los capitales, inclusa la tierra, sean grandes. Mira al capitalista como funcionario público, y las relaciones del capital con la sociedad, son las mismas que las de los comunistas. El capitalista es administrador, no dueño del capital. Quiere que desaparezcan las riquezas medianas, y que en la sociedad positivista solo haya capitalistas y proletarios. Estos últimos recibirán, como salario fijo 5200 rs.

al año, y además el eventual que les corresponda, en razon de las piezas que construyan. No tendrán mas propiedad que la casa en que vivan, que ha de tener siete habitaciones.—El nombramiento de heredero es libre, la adopcion libre, y los criados considerados como miembros de la familia.

Llevado Mr. Comte de su furor de reglamentacion prescribe las reglas mas minuciosas y mas impertinentes que han de observarse en las composiciones en prosa y verso, y en las que no queremos seguirle.

Solo reconoce seis ciencias, Matemáticas, Astronomía, Física, Química, Viología y Sociología. La moral la llama Antropologia. Rechaza de la ciencia la Psicología la Ontología y la Teodicea.

Planteamiento de su sistema: Su realizacion no la aplaza para cuando Dios quiera. Fija el año, antes de concluir este siglo, en que se han de instalar los poderes sacerdotal y político. Cuenta con una gran cosecha de convertidos. Señala 33 años para el completo establecimiento, divididos en siete, cinco y veinte y un años. A los siete Mr. Comte se pone al frente de la Sociedad y se erige en Gran Sacerdote de la humanidad. A los cinco años siguientes Napoleon resignará el mando en un triunvirato provisorio, compuesto de proletarios; este triunvirato, en los veinte y un años siguientes, dividirá la Francia en diez y siete repúblicas. Despues se constituirán definitivamente, nombrando cada república los tres banqueros, que como dictadores, las han de gobernar. Si yo viviera, decia Mr. Comte, tanto como Fontenelle, Hobbes ó Voltaire, lo dejaría todo perfectamente arreglado.

Queda espuesto el principio filosófico y la organizacion social de Mr. Comte, y aunque en el conjunto del pensamiento

aparece su razon estraviada, descubre, sin embargo, en los detalles un talento admirable; y cuando Mr. Littré dió á conocer este sistema, desechó completamente todas estas estravagancias de organizacion, y solo tomó de su cuenta el principio filosófico, de que la ciencia del hombre está limitada al estudio de los fenómenos físicos y descubrimiento de sus leyes; que es el alma del sistema positivista y en este terreno nos encerraremos nosotros en nuestra crítica.

III.

Crítica.

Con efecto, dice el Positivismo, la ciencia no es mas que el estudio de los fenómenos físicos y el descubrimiento de sus leyes, todo lo demas las causas eficientes y finales y las esencias de las cosas nos son desconocidas é impenetrables. Por consiguiente ignoramos si existe un espíritu en nosotros, si existe un Dios, pero ignorar si existe un espíritu en nosotros y que existe Dios, es negar el espíritu, es negar á Dios, es ser materialista y ateo. Mas franco es el materialismo aleman, Mr. Buchoer niega el espíritu y supone ser el pensamiento una secrecion del cerebro, como la secrecion de la bilis. Aquí está todo el pensamiento sustancial, que me propongo examinar, sin repetir las razones en que se fundan estos filósofos, puesto que quedan consignadas en la esposicion que he hecho de sus doctrinas.

La base del positivismo, de solo admitir fenómenos y leyes ¿que es lo que tiene de verdadera que es lo que tiene de falsa? Os lo diré, Señores, tiene de verdadera, el de ser de perfecta aplicacion á las ciencias físicas, ciencias químicas, ciencias na-

turales, ciencias matemáticas aplicadas por ser este el órden en que debe procederse en ellas, y que por no haberse procedido por espacio de muchos siglos, y haber sido desconocido este orden de procedimientos por la escuela peripatetica, apesar de que ya Aristóteles le habia aplicado en su *Tratado de los animales* y lo habia consignado en su *Organum*, sufrieron estas ciencias un retraso considerable, hasta que resucitado este método por el gran Bacon, y realizado antes y despues por Newton, Laplace, Galileo, Lavoisiere, y demás filósofos, que se han consagrado á ellas, vemos con fruicion los adelantos que para bien de la humanidad y de la ciencia han recibido, debiéndose á esto el magnífico espectáculo que presentan las aplicaciones del vapor, de la electricidad, de los agentes químicos á la industria á las artes, á la medicina y cuyos descubrimientos están influyendo poderosamente para mejorar la estancia del hombre en este mundo, y no hay otro camino para el progreso de las ciencias físicas, químicas, naturales y matemáticas que el método inductivo, el método baconiano, caminando de los hechos á los principios, de los fenómenos al descubrimiento de las leyes, como propone Mr. Comte.

Ejemplares repetidos hemos tenido del valor de este método en estas mismas conferencias públicas, donde hemos visto justamente lucirse conocimientos en todos los ramos que abrazan las ciencias físicas, las ciencias naturales, las ciencias matemáticas, y me complazco en tributarles en este momento todo mi respeto y consideracion. Esto es lo que tiene de verdadera la base positivista, veamos ahora lo que tiene de falsa. Mr. Comte reduce y limita toda la ciencia humana á este estrechísimo terreno, sin tener en cuenta que el hombre en su mente abraza el universo, cree que fuera de los fenómenos

materiales y sus leyes, son todas ilusiones, son todos delirios á que el hombre se entrega, sin poder nunca descubrir la verdad.

Señores, la consecuencia de esta limitacion, de este estrecho recinto á que reduce el conocimiento humano, sin admitir otras ciencias que las que afectan á objetos tangibles, escluye de su sistema positivista las ciencias del espiritu, las ciencias de Dios, proscribe y arroja del campo de la ciencia los hechos psicológicos (mentales), tan susceptibles de observacion como los hechos físicos; proscribe las causas que los producen; proscribe los principios absolutos en en que se fundan; y proscribe el ideal que eleva al hombre sobre los demás seres de la tierra, y da á conocer los tipos eternos de lo verdadero, de lo bueno, de lo bello, como emanaciones de la idea del infinito, que engrandece nuestro ser, y nos hace el primer anillo de esa cadena invisible, pero inteligible que nos lleva á las gradas del trono del Altísimo. Semejante principio desconoce la razon, que es la cualidad mas noble de nuestro ser, que nos pone en comunicacion con el mundo de los espíritus, y nos da las ideas de lo absoluto, de lo incondicional, de lo eterno.

Apoyados los materialistas en tan infundado principio niegan el espiritu, y recurren á hechos fisiológicos para hacer al pensamiento producto de la materia. Suponen que la inteligencia está en relacion con la masa encefálica del craneo, y ahi están los craneos de Napoleon, de Voltaire, de Rafael, que su masa encetálica no pasa de un término medio. Suponen que la frente ancha da mayor inteligencia, y Mr. Lelut ha demostrado que los idiotas tienen ordinariamente la frente muy desenvuelta, y que es imposible establecer relaciones exactas entre la inteligencia y la medida del cráneo. Recurren á la locura, pero

Esquirol, Lelut, Leuret, Georget y Ferrus han demostrado, que la locura no va acompañada de lesiones, sino cuando está complicada con enfermedades orgánicas. ¿Y dónde está por otra parte la ley absoluta que haga al fósforo creador del pensamiento?

Pero dejemos esta clase de argumentos que no son mas que miserables recursos, y busquemos al hombre en su conjunto, y veremos á donde van á parar las argucias de los materialistas. En el hombre aparecen fenómenos de naturaleza absolutamente diferente. Unos pertenecen al cuerpo y son visibles y tangibles como la circulacion de la sangre, la secrecion de la bilis, las funciones del corazon, de los pulmones, de la digestion etc. etc. Otros son puramente mentales ó psicológicos que pertenecen á un principio uno, idéntico, activo, que los gobierna y los dirije, como son los pensamientos, los sentimientos, las voliciones. Entre cantidades heterogéneas, dicen los matemáticos, hay un infinito que las separa, y así sucede en este caso ¿Cabe comparacion entre la generosidad, cualidad del alma, y la sed que es una necesidad material del cuerpo; entre un pensamiento y el hambre, que están en la misma relacion? Qué es lo que nos dice la conciencia? Que tenemos un completo conocimiento de los unos, mientras que de los otros no tenemos otro conocimiento que el que podemos adquirir de los fenómenos de un animal cualquiera ó de cualquiera objeto del mundo esterior. Sabemos con una evidencia invencible, que sentimos cuando sentimos, que pensamos cuando pensamos, que queremos cuando queremos, y que estas sensaciones internas, estos pensamientos y voliciones son obra de este principio inmaterial, que obra en nosotros, que se llama espíritu, que se llama yo, mientras que ninguna razon damos, ni

entran en el fuero de la conciencia, todos esos demás fenómenos físicos y materiales que tienen lugar en nuestros cuerpos. Esto supone la existencia del espíritu en los primeros, y la existencia de la vida en los segundos, la espiritualidad de una parte y la animalidad de otra, y ni el espíritu tiene conocimiento de lo que pasa en la vida orgánica, ni la vida orgánica tiene conocimiento de lo que pasa en el espíritu.

Si unos y otros fenómenos, á pesar de sus condiciones absolutamente estrañas y en ocasiones en pugna las unas con las otras, tienen un mismo orígen y son ambas producto del principio de la vida, como quieren los materialistas ¿cómo tenemos conocimiento de los fenómenos intelectuales y morales y no le tenemos de los fenómenos físicos y materiales que pasan en nosotros? ¿Cómo tenemos conocimiento de las operaciones de nuestro cerebro y no sabemos nada de lo que pasa en nuestros corazones, en nuestro hígado, en nuestro estómago? Dirigimos, á nuestro capricho, nuestra actividad intelectual sintiendo, pensando, queriendo; y somos estraños á todas las operaciones que pasan en nuestro cuerpo, como la circulacion de la sangre, la nutricion etc. Tan profunda es nuestra ignorancia de los fenómenos físicos, materiales y fisiológicos que pasan en nuestro cuerpo, que cuando Harvey publicó en Lóndres su teoría sobre la circulacion de la sangre, es decir, cuando demostró que la sangre circulaba por nuestro cuerpo, se le calificó de demente por sus comprofesores y toda la parroquia le abandonó, de manera que á contar desde los tiempos históricos trascurrieron veinte y tres siglos sin que fuera conocida esta verdad—la sangre circula en nosotros—por los profesores de primer órden como un Galeno, un Hipócrates y otros muchos. ¡Qué prueba mas positiva de la inmensa distancia que se-

para unos fenómenos de otros! Desde el momento que entra el hombre en el uso de su razon, tiene conocimiento de sus sensaciones, de sus pensamientos y de sus voliciones, mientras hoy mismo son un arcano infinidad de funciones que se verifican en nuestra organizacion, sirviendo de comprobante los veinte y tres siglos que han sido precisos para descubrir la circulacion de la sangre. Que digan hoy dia los médicos cuales son las funciones del bazo, y no tienen otra respuesta que humillar su cabeza porque no lo saben y tienen que confesar que los órganos no son nosotros, sino que pertenecen á nosotros, para servirnos de ellos; á manera que el criado no es el amo sino que pertenece al amo, para servirse de él. Aparecen mas claro, que la luz, dos vidas, una del espíritu compuesta de sus sensaciones, sus pensamientos, sus voliciones y otra vida del cuerpo, compuesta de la circulacion de la sangre y de las funciones del estómago, de los pulmones, del corazon y de los demás órganos; y son tan distintas que en muchas ocasiones la una sacrifica á la otra sin miramiento, como sucede en el hombre que sube al cadalso por no querer abjurar sus convicciones, y sacrifica la vida corporal á la vida del espíritu, y esto es lo que sucede con los mártires de todas las creencias y de todas las religiones.

Es admirable la obcecacion de los materialistas en este punto. Saben estos muy bien, que las leyes que rigen la materia son fatales y necesarias, porque fatales son las leyes á que están sometidos los fenómenos físicos y materiales de los pulmones, del corazon, de los riñones, de la digestion, de la vision, de la audicion etc. etc. y es claro, que si los pensamientos, las sensaciones y las voliciones son producto del cerebro, no como instrumento sino como causa, si son producto de la

materia como los anteriores, si todos son unos sin ninguna diferencia, es una consecuencia rigurosa, que tales pensamientos; sensaciones y voliciones, sean tan fatales como los fenómenos de la digestion, de los pulmones, del corazon, de los riñones y demás fenómenos fisiológicos. Y entonces, qué es el hombre? No será mas que el hombre máquina de La Metrie, pierde las condiciones de un ser libre, intelectual y moral y se convierte en bestia, sometido á las leyes fatales de la materia. La consecuencia de esto es, que el hombre no es mas que una masa de materia organizada condenada á obrar fatalmente, y que la energía, la perseverancia, el valor, la virtud, la fé, no son mas que las propiedades forzosas de la composicion química del cerebro. Y entonces ¿sobre qué recaen esos magníficos elogios que la historia tributa á los bienhechores de la humanidad, cuando sus actos no han sido obra de su libertad y de su virtud, sino de un átomo de fósforo colocado en su cráneo? ¿Porqué la humanidad se manifiesta agradecida á los arranques del genio, á que debemos los caminos de hierro, los buques de vapor, y los telégrafos, ¿si solo se deben tales descubrimientos á las leyes fatales de la materia? Ah! la humanidad no se equivoca en sus juicios, achaca al espíritu lo que es solo obra del espíritu, en virtud de los esfuerzos, sacrificios y profundas meditaciones del espíritu libre de estos hombres, á quienes la humanidad se muestra altamente reconocida.

En medio de la multiplicidad de nuestras sensaciones, de nuestros pensamientos, de nuestras voliciones, sentimos una percepcion única, un juicio único, una generalizacion única, una persona única, una unidad que es incompatible con las funciones del agua, la albumina, el fósforo, el oxígeno y demás elementos, que operan segun su estructura, su forma y

su estension. Además se reconoce idéntico, porque es hoy el mismo que era ayer, que será mañana y que será siempre, y se reconoce en tres hechos principales el pensamiento, la memoria y la responsabilidad. El pensamiento, supone en el sugeto, que subsiste el mismo en dos momentos diferentes; y estendiéndolo hasta el razonamiento, en muchos. La memoria supone un lazo contínuo entre el yo de lo pasado y el yo de lo presente. La responsabilidad de los actos liga toda la vida, y de no ser así, seria preciso desterrar de todas las lenguas los verbos enseñar, aconsejar, predicar, reprimir y castigar. Esta identidad, es absolutamente incontestable.

Presentemos ahora otro hecho tan incontestable como este, pero que le sea incompatible. El cuerpo humano recibe todos los dias alimento, y despues de los primeros años, queda estacionario en sus dimensiones, de manera que utiliza el cuerpo una cantidad de sustancia y sale otra igual, pues de no ser igual, el hombre llegaria á ser de un volumen estraordinario. Siendo igual la cantidad que sale, que la que entra, la vida es una peremne circulacion y renovacion de su cuerpo, en términos que nadie puede decir que tiene hoy el mismo cuerpo, que tenia ayer. Todos los médicos y fisiologistas estan contestes en este hecho. Ahora en razon del tiempo que emplea el cuerpo humano en hacer la renovacion total, Mr. Moleschott, el acérrimo defensor del materialismo aleman, le fija en treinta dias, y añade que es una exageracion colosal la opinion vulgar de necesitarse siete años, como habia dicho el médico italiano Santorio, que vivió muchos años en una balanza, para averiguarlo. De manera que trascurridos los treinta dias para la renovacion total, el hombre se encuentra con otras fibras, con otros músculos, con otros huesos, con otros ojos, con

otro cráneo. Ahora bien, si nuestras sensaciones, si nuestros pensamientos, si nuestras voliciones son producto del encéfalo, ó lo que es lo mismo, son producto de la materia, como causa; que se presenten y vengan aqui los materialistas, para que vean como concilian esa identidad constante del yo, que es la misma, un dia que otro, un año que otro, segun dijimos antes, con esta renovacion peremne que esperimenta nuestro cuerpo, cada treinta dias. Que vean si esta doctrina materialista no presta armas á un criminal condenado á cadena perpétua, para decir—Señor, téngase en cuenta, que mi crímen ha sido cometido, no por mi espíritu porque no tengo espíritu, smo por mi cuerpo, que es material, y el cuerpo que me arrastró al crímen, que es el verdadero delincuente, desapareció por entero á los treinta dias de cometido, y ahora ¡Oh dolor! han estado y estan padeciendo los cuerpos inocentes que han venido despues. ¡Qué ancho campo presentan los materialistas á los deudores tramposos, para no pagar lo que legítimamente deban!

Se dirá, la materia se renueva pero la forma queda la misma. Sí; la forma queda la misma, pero entrando y saliendo partículas materiales en una operacion toda material, y en medio de esta renovacion y movilidad puramente material ¿cómo se concibe que se pueda encontrar el fundamento de la conciencia y el recuerdo de la identidad? Los materialistas, que tan enemigos son de abstracciones, que vean como concilian esta, que es de las mas impenetrables y tambien de las mas ridículas.

Ah! el responsable es el espíritu, porque es el espíritu el que delibera, el que centraliza, agrupa datos, asocia juicios, coordina, compara, generaliza, se resuelve y obra bien ó mal.

El cuerpo, entregado á una eterna renovacion bajo el impulso ciego de leyes fatales, no es mas que el instrumento, porque el espíritu, y no el cuerpo, es uno en su esencia, idéntico en su conciencia, libre en su actividad y causa única de todos sus actos.

Pero mas aun, siendo opuestos ó cuando menos diferentes los hechos fisiológicos y los hechos psicológicos, como lo son el pensamiento y la secrecion de la bilis por ejemplo, es claro, que para reducirlos á un mismo orígen y á una misma causa, es decir al cuerpo, como quieren los materialistas, han debido presentar estos la ley superior y comun de ambos fenómenos, por ser esta la base de su sistema. ¿Y dónde está esta ley que sea superior á la materia y al espíritu, á los hechos fisiológicos y psicológicos que nos dé esta unidad, foco comun de fenómenos tan opuestos? Mientras los naturalistas no arriben á esta demostracion, tales fenómenos son profundamente distintos, y siendo los unos puramente mentales, y los otros puramente materiales, suponen justamente, ser el espíritu causa de los primeros, como la vida causa de los segundos.

Lo admirable es, que sin dar los materialistas esta ley superior, y siendo los fenómenos fisiológicos tan rebajados, si se les compara con los fenómenos psicológicos, como lo son las funciones de la digestion, con las altas concepciones de la razon pura, tienen el raro empeño de querer reducir los hechos superiores á los inferiores, los actos espirituales del alma, á los actos mezquinos y materiales del cuerpo, para que la medida comun de ambos fenómenos sea la mas abyecta, la mas pobre, la mas rebajada, en mengua de nuestra dignidad personal. En fin, si el hombre ha de ser el resultado de

las influencias fatales del organismo, el que mas entregado viva á estas influencias, será mas hombre que los demás, y por consiguiente el salvaje es mas hombre que todos los sábios del mundo. ¡A qué absurdos conduce una doctrina desesperada!

El positivista y el materialista, que niegan la existencia del espíritu, hacen traicion á su conciencia, porque niegan las escenas íntimas que cada uno esperimenta en la práctica de la vida, cuando dolores íntimos y pasiones de ánimo, que proceden de lo mas profundo del alma, influyen poderosamente en el organismo; ó cuando la fantasía crea un mundo de quimeras, que viene despues á refluir sobre actos corporales, que no se hubieran verificado, son el sueño de la imaginacion.

El positivismo y el materialismo rechazan la psicología, rechazan el estudio del espíritu, borran esta ciencia entre todas las demás, y no advierten que tan sometida y tan comprendida está la psicología, en la base sentada por la escuela positivista, como las demás ciencias físicas, químicas y naturales, que es el estrecho círculo á que reducen el conocimiento humano. Al hombre psicológico se le estudia de tres maneras; en la historia, en los actos esteriores del espíritu y en la conciencia. En todos tres se estudian los fenómenos y se descubren las leyes conforme al método inductivo, pero solo en el último se descubre la causa, porque este último estudio es la verdadera psicología. Recogiendo las particularidades de costumbres que se encuentran en las diferentes naciones que pueblan el globo, sus diversos caracteres, sus monumentos religiosos y poéticos, sus aptitudes, sus capacidades, y la predominancia marcada de algunas facultades del alma sobre las demás, con la correspondiente comparacion con los demás vi-

vientes, los historiadores y sábios viageros dan á conocer el desenvolvimiento, estension y valor de las facultades cognitivas del hombre, y comparando las ordas salvages, con los pueblos civilizados y las distintas razas entre sí, presentan revelaciones magníficas con la fórmula psicológica de la especie humana. Pero una psicología de esta especie, está muy distante de tener la profundidad y precision de análisis de una psicología regular. Lo mismo sucede con la segunda, es decir, con los actos esteriores del espíritu, que huye tambien del fuero interno de la conciencia, que es el verdadero asiento de la causa, y se limita á observar el espíritu, en la sucesion de sus actos y de sus modificaciones que recoge cuidadosamente, y encuentra las relaciones que rigen en el desenvolvimiento de sus facultades. Pero no basta todo esto, no bastan las manifestaciones esteriores para conocer el fondo del ser humano, y solo la conciencia es la competente para hacer esta demostracion. Maine de Biran ha demostrado hasta la última evidencia que si la esperiencia de los hechos esteriores dá las leyes, solo la conciencia dá las causas. La conciencia estudia nuestras facultades, nuestras capacidades, la espontáneidad de nuestra voluntad, el secreto mecanismo de nuestra vida moral y la naturaleza íntima de nuestro ser, y este estudio le hace conocer, que las ideas del mundo esterior le vienen por la sensacion, las ideas de su ser por el estudio del alma, por el alma, y las ideas de lo absoluto, de lo incondicional, por la razon, con ocasion de las sensaciones; y que dueño, por decirlo así, de todos estos elementos que afluyen al alma por los tres conductos, y reconociéndose uno, idéntico y activo, se erige en señor de sus pensamientos, de sus sensaciones, de sus voliciones, y se pronuncia causa de cuantos fenómenos parten del centro de

accion que ocupa su personalidad. Y tiene la íntima conviccion, que al hacer todos estos análisis, procede por el método inductivo, comenzando por la observacion de los hechos psicológicos consignando las leyes y abanzando hasta el descubrimiento de la causa. Luego Mr Comte no ha estado en lo verdadero, ni en lo justo, al escluir la psicología, ó lo que es lo mismo, el estudio del alma, por el alma, de la nómina de las ciencias, cuando Maine de Biran, Jouffroy y todos los grandes psicólogos no han hecho mas que aplicar la induccion en el estudio de los hechos internos.

Y que! ¿la escuela positivista ha observado tan rigurosamente la base de su sistema? Se ha ceñido estrictamente á la observacion de los hechos y al descubrimiento de sus leyes? No ha traspasado ni traspasa estos estrechos límites? Ah! la escuela positivista, quizá sin conciencia de ello, en todos rumbos y direcciones ha barrenado su base. Si en sus primeros arranques ha sido escrupulosa, en observar los fenómenos y comprobar sus leyes, un instinto científico ha llevado á los positivistas á generalizar los resultados, y, sobre estas generalizaciones crear teorías ¿y qué son las teorías mas que operaciones puramente intelectuales? Es imposible que pudiera suceder otra cosa, porque es imposible dejar de dar á la pura inteligencia, la parte que la cabe en el descubrimiento de las verdades físicas y naturales. ¡Cuántas veces se presentan al génio, revelaciones que no tienen por base, fenómenos observados y leyes descubiertas, y que despues el tiempo llega á comprobar. Haut, sin ser astrónomo, y sentado en su gabinete, presumió un planeta en un punto dado, y el planeta apareció. Ningunos hechos apoyaban el presentimiento de Colon para el descubrimiento del nuevo mundo. Nada mas opuesto

á la base del positivismo que el estudio de las esencias de las cosas, y sin embargo el estudio íntimo de la constitucion del sol, ha dado á conocer recientemente, la existencia de metales desconocidos. ¿Ni como, habla, de solo ceñirse á la observacion de los fenómenos y descubrimiento de sus leyes, un sistema que en política, en religion, en el órden social, como vimos antes, ha lanzado al mundo las teorías mas ridículas y mas estravagantes, hijas no de la observacion, sino del capricho y de los sueños de una imaginacion estraviada?

Lo único en que los materialistas están en lo verdadero, es la influencia de lo físico sobre lo moral del hombre, pues siendo el hombre un compuesto de espíritu y materia precisamente las relaciones del mundo esterior, como la sociedad en que viva, los alimentos, los climas, los temperamentos, han de influir sobre su espíritu, pero sin que á la sombra de esto, se quiera convertir al hombre en una operacion de barómetro. Lejos de esto, por cima de esta influencia, hay una region en la que arrastradas las almas por el ideal del infinito, se ponen en armonía con el espíritu de verdad, con la belleza espiritual é increada, con la idea sublime y grandiosa del bien moral.

Lo verdadero: Hay una luz interior, dice Maine de Biran, *un espíritu de verdad*, que luce en las profundidades del alma, y dirije al hombre meditativo, llamado á visitar estas galerías subterráneas. Esta luz no está hecha para el mundo, porque no está apropiada al sentido esterno ni á la imaginacion; se eclipsa, ó se estingue, ante esa otra especie de claridad que dan las sensaciones y las imágenes, claridad viva y muchas veces engañosa que se desvanece á su vez en presencia *del espíritu* de verdad.

Lo bello: Si se pregunta á los hombres de génio, la razon

de ese fuego creador, que fermenta en su exaltada imaginacion, no saben que contestar, dice Platon; porque obran inspirados; porque sumidos en la posesion de si mismos, entre los resplandores del infinito, ven la belleza en su puridad y en su esencia; y auxiliados del génio, que es la superiorídad de la razon, convierten en símbolos sensibles sus aspiraciones, ideal puro, trasparente, iman irresistible á las inteligencias.

En esta dichosa région, habitaron los Tasos, los Miltones, los Dantes, los Rafaeles, los Cervantes y los Murillos, region vedada á los positivistas, como lo está á todos los que rinden culto al ídolo de la sensacion, que encerrando al hombre en un círculo de materia, le convierten en bestia, y rompe el anillo que liga la humanidad al mundo de la pura inteligencia.

Lo bueno: La idea de bien moral, idea absoluta percibida por la razon, no cabe en la fórmula positivista, como limitada á los fenómenos materiales y á las leyes; y si en detalle dan los positivistas muy buenos consejos y muy buenas reglas de moral, porque esto lo hacen todos los sistemas por desesperados que sean, cuando tratan de consignar el principio de la moralidad, no buscándole donde está, que es en las concepciones puras de la razon, le suprimen, y ponen en su lugar, el interés, ya con el nombre de interés bien entendido, ya con el de interés general. Interés general! que voz tan engañosa! Con la divisa del interés general, aconsejaba el médico Marat en la revolucion, purgar la Francia, que era degollar todos los aristócratas. Con la misma bandera, Danton dirigió las matanzas de Setiembre. Con el mismo lema, el comité de seguridad pública, llevó á la guillotina centenares de víctimas inocentes. Y en nuestras guerras y disensiones intestinas, todos los partidos políticos, si se les pregunta, enarbolan la misma bandera

de interés general; ¿y cuántas víctimas de todos colores hemos visto sacrificados á tan horrible ídolo? Cuantas y cuantas veces se encuentra el deber en pugna con el interés, cualquiera que sea su forma. El bien, en sí, es una concepcion absoluta, no es relativa, la razon le impone como un deber esterior y superior, y el ejercicio de este deber, es la virtud.

Pascal dice: cuando todo se conmueve y todo nos abandona, el principio moral, es el único punto en que se estrellan los ataques del escepticismo. Porque en medio de las fluctuaciones del espíritu humano, hay una moral que no cambia, hay una cosa eternamente fija, que es el derecho; hay una cosa eternamente santa, que es la justicia; hay una cosa respetable siempre, que es la libertad humana; base y cimiento de la moral, base y cimiento de las instituciones liberales que se dan los pueblos cuando han llegado á conocer lo que se debe á su dignidad; dignidad que adherida al cuerpo y al espíritu, constituye la personalidad humana. Séneca filósofo pagano decia: en el corazon de un hombre de bien, yo no sé que Dios, pero habita un Dios. Sí, habita el espíritu impregnado del sentimiento del deber, base de la virtud, destello de la Divinidad y esperanza de otra vida mejor. Así lo creyó Sócrates filósofo pagano víctima inocente de la mas inícua acusacion. Sí, Señores, teniendo Sócrates sobre sí la sentencia de muerte, sin mas crímen que haber hecho conocer á sus conciudadanos una moral severa y pura, consagró las últimas horas de su vida, en inspirár á sus discípulos, de que estaba rodeado, el amor á la virtud y la esperanza de otra vida mejor, como recompensa de las tribulaciones de este mundo; y como al concluir se acercara el momento de beber la cicuta, y con la copa fatal en su mano, le dijera Criton uno de sus discípulos

—Sócrates, como te enterraremos—Sócrates, sonriéndose y dirigiéndose á los demás discípulos dijo: El pobre Criton cree que el que va á ver muerto, dentro de muy poco, soy yo, y no advierte que, cuanto acabo de deciros, tiene por objeto probar, que desde el momento que beba la cicuta y muera, yo no estaré en medio de vosotros, sino que os abandonaré, é *iré á gozar de la felicidad de los bienaventurados*. La inmortalidad era su credo. De esta manera se esplicó el primer filósofo de la Grecia cuatrocientos años antes de la venida de Jesucristo, con el solo ausilio de su razon natural, y lo que en este filósofo fué obra de su profunda conviccion, lo ha sido del instinto en todos los pueblos, en todas las religiones, en todos los hombres grandes hasta el advenimiento del cristianismo, que puso el sello á esta irrecusable creencia.

Cotéjese este magnífico cuadro con la mezquina teoría del materialismo, en la que la justicia, la verdad, la moralidad, la inteligencia, el génio, Dios mismo, son producto de las combinaciones químicas, que tienen lugar en el crisol del cerebro; convirtiendo la vida del espíritu en un puro fantasma, y privándole del consuelo de dirigir sus miradas al cielo, á que le llama su posicion recta. El materialismo, dice Patricio Larroque, solo sirve para quitar á la vida humana todo lo que tiene de serio y todo su valor, y para dar aliento á hombres los mas despreciables de todos, cuya habilidad consiste en esplotar, á mansalva, las miserias y las flaquezas morales de sus semejantes.

Estas nociones de lo verdadero, lo bello, lo bueno no son entidades puramente abstractas, son principios absolutos, irrecusables de la Unidad suprema, que resume en sí la perfecta verdad, la perfecta belleza, el verdadero bien moral, y esta

unidad es Dios, que es la perfeccion misma y el último anillo que liga todas las creencias grandes y sublimes de la humanidad. Y que dicen los positivistas sobre este punto—Nosotros nos abstenemos de discutir, si existe Dios ó no existe, porque esta cuestion está fuera de la base de nuestro sistema; pero quien rehuya la cuestion de si existe Dios, niega á Dios, y esta es la terrible posicion que ocupa el positivismo.

No existe Dios viene á decir el positivismo, por que no le encuentra entre los fenómenos físicos y sus leyes, que es lo único accesible á la inteligencia humana. Y con que reemplaza al Dios personal infinitamente sábio, infinitamente creador? Ya lo habeis visto, con el Dios humanidad. Y sabeis cuál es el Dios-humanidad? Es el Dios del panteista Hegel, es la idea, que despues de hacer su evolucion en los cuerpos inorgánicos, y hacerla despues en los cuerpos orgánicos, la termina en la humanidad, donde adquiere la conciencia de sí misma, y este es el Dios-humanidad. Dios singular, compuesto de vivos y muertos, de naciones bárbaras y naciones corrompidas, inclusos los animales, como ya vimos. Compuesto además de un número infinito de hombres, de inteligencias, de voluntades y de existencias, todas finitas, para constituir una inteligencia, una voluntad, y una conciencia infinítas. Qué delirio!

Prescindiendo de esta teoría idealista, es preciso decir al positivismo, que el alma no se satisface con los fenómenos materiales y sus leyes, porque las leyes no son mas que hechos mas generales, y Newton, al fijar la ley de la gravitacion en el movimiento de los cuerpos celestes, no hizo mas que consignar un hecho mas general. El alma busca la causa de estos hechos, y con relacion á la existencia de la causa primera, la filosofía no inventa, sino que analiza las ideas que están

en el espíritu humano, y ellas le dan la existencia de Dios como una verdad de intuicion. Estrechado el hombre, entre el nacimiento y la muerte, y entre límites, debilidades y miserias, sin antecedentes ni consiguientes conocidos, no encuentra en si mismo la razon de su existencia. Se encuentra una criatura finita, limitada, que no ha podido darse á sí misma la existencia, y al mismo tiempo tiene en su alma la idea del infinito, que no ha podido sacar de su propio fondo, porque lo finito no puede dar lo infinito, y esta concepcion infinita supone la existencia de un ser infinito, supone la existencia de un Dios.

Si el positivismo tributa un respeto tan profundo al método inductivo, y cree que solo procediendo de los hechos á la indagacion de las leyes, se puede descubrir la verdad ¿porqué no aplica este mismo método al magnífico espectáculo que presenta el universo material, para deducir la existencia de Dios? Una rigurosa induccion á la vista del universo le conduciría necesariamente de la existencia de los cuerpos, que le pueblan, á las fuerzas que deciden de sus movimientos; de las fuerzas á las leyes matemáticas, inflexibles y fatales, á que están sometidas; y de las leyes, á la rigurosa existencia de un legislador, de un Dios que ha impreso el sello de su omnipotente sabiduría, para mantener el equilíbrio armónico, que absorta nuestra alma contempla en la inmensidad del espacio y en la eternidad del tiempo. Equilibrio tan armónico, que como Newton llevara á la tumba el desconsuelo de dejar en pie la perturbacion causada, por las aberraciones de los planetas, un siglo mas tarde. Laplace destruyó este escrúpulo con una demostracion incontestable, lo que prueba la inflexibilidad de las leyes de Dios. Si estuviera, en lo posible, que un hombre pudiera

caminar hasta la estrella de mas escasa luz á nuestros ojos, se encontraria, que despues de caminar millones de millones de leguas, su situacion en nada hubiera variado, porque adelante, atrás, á derecha, á izquierda no hallaria el término de su viaje; y en medio de las maravillas, de la grandeza y de la inmensidad de tantos cuerpos rutilantes, regidos por leyes inflexibles, esclamaria. —Veo con asombro reinar por todas partes la sabiduría; la sabiduría es una cualidad que no existe por sí misma, luego una sabiduría infinita supone una personalidad infinita, supone un Dios, á cuyas plantas yo, miserable criatura, me prosterno, entonando himnos de amor y de reconocimiento.

Pero que de nada sirve el argumento del infinito tomado de Descartes, ni tampoco el tomado del espectáculo de la naturaleza, y supóngase, que la realidad de Dios sea inacesible á nuestra comprehension limitada, porque Dios es el absoluto, y que nos esté prohibido crear una imágen suya ¿en qué consiste que el solo pensamiento de su eterna existencia nos aterra y nos anonada? Le vemos, dice Flammarion, clara y distintamente bajo todas las formas de los seres, oimos su voz en todas las armonías de la naturaleza, y *nuestra lógica reclama una causa primera y una causa final en las obras de la creacion.*

Si no bastaran los razonamientos para probar la existencia de Dios, vendrian los arranques del sentimiento, en nuestro apoyo. En todas las épocas de la historia, y en medio de la variedad infinita de creencias religiosas, se ha visto á los pueblos paganos, cuando han sido víctimas de alguna pública calamidad, llenar los templos, implorando la clemencia de sus dioses. Y qué les dice el corazon á los que son víctimas de la

injusticia de los hombres? Qué dice al que marcha al cadalso víctima del espíritu de partido, sin estar manchada su moralidad ni su virtud? Recurren á Dios implorando su divina justicia. La madre que ve á su niño á las puertas de la muerte, qué consuelo no es para ella, ponerse de rodillas al pie de la cuna, y levantando sus manos pedir á Dios por la salud de aquel inocente!

Señores, la razon y el sentimiento rechazan al hombre que no reconoce la existencia de Dios, y ese pueblo que la Providencia ha colocado en un rincon del mundo para modelo, los Estados Unidos que sientan por base la libertad de cultos y de creencias religiosas, en algunas constituciones de los Estados particulares se dice—menos los ateos—haciendo ver que el hombre solo es sociable reconociendo la existencia del Ser-Supremo. Pero que ejemplo mas vivo del poder de esta idea, que el que nos presenta la revolucion Francesa. Cuando estaban trastornados todos los fundamentos sociales, morales, políticos y religiosos de la Francia, cuando reinaba la época del terror, cuando se tenia por disuelta la sociedad, y cuando solo se oia el ruido de las cabezas, que á centenares bajaban al fondo de la guillotina, este pueblo estraviado, bajo la presidencia del sanguinario Rowbespierre, proclamó en una procesion pública la existencia del Ser-Supremo, haciendo ver que ni la mas furiosa anarquía, puede borrar de la humanidad la consoladora idea de que existe un Dios. Y por último sirva de ejemplo un hombre grande, á quien tiene y debe rendir culto el positivismo, hablo de Newton padre de las ciencias físicas y astronómicas, el cual jamás pronunciaba el nombre de Dios, sin quitarse el sombrero.

Quedan pues juzgados, en todas sus esferas, el positivismo,

el materialismo y el ateismo, que no son mas que una de esas aberraciones del espíritu humano, mas digna de compasion que de resentimiento, haciéndose increible como pueden ahogarse así los mas nobles y mas elevados sentimientos de la humanidad. Nada mas justo, que el que sean objeto de ciencia por el método inductivo todas las verdades químicas, físicas y naturales que están produciendo los mas brillantes resultados en el indefinido progreso á que aspira el hombre, pero querer el positivismo escluir del terreno de la ciencia la verdad, la belleza, la moralidad, que dá el estudio de nuestro espíritu y el estudio de Dios es un absurdo, como sería un absurdo suponer, que el no matar y no robar deje de ser un principio tan cierto como equivaler los tres ángulos de un triángulo á dos rectos. Concluyo pues mi exposicion con el recuerdo que hice en otra ocasion solemne en este mismo sitio, de que »es pre»ciso convencerse, que mas allá del tiempo está la eternidad, »que mas allá de lo finito está lo infinito; y este infinito es una »realidad, es la existencia de Dios gravada en nuestros corazo»nes, es el sentimiento religioso en cuya region, dice un filó»sofo, todos los enigmas de la vida todas las contradiciones »del pensamiento tienen su solucion, es la region de la eterna »verdad de la paz eterna. Allí corre el rio de Letheo, donde »bebe el alma el olvido de todos los males, allí todas las con»trariedades del tiempo se desvanecen delante de los resplan»dores del infinito.»

He dicho.

Suspension de las conferencias públicas en el presente año académico.

Señoras y Señores.

Estando resuelto por la Junta de Gobierno de la Sociedad que sea esta la última conferencia pública en la presente temporada, y autorizado yo por la misma, por ausencia del Sr. Presidente, para manifestarlo á la reunion, no puedo menos, al evacuar mi cometido, de dirigir cuatro palabras á la juventud estudiosa.

Altamente reconocido, como Leonés, á los esfuerzos que nuestro dignísimo Presidente de la Sociedad de Amigos del País, el Sr. D. Meliton Martin, ha hecho para que salga esta del estado de postracion en que yacía, creando para ello útiles y variadas enseñanzas, gimnasios, conferencias públicas y privadas, impulsando en el seno de la misma un movimiento desconocido, que merece muy bien el nombre de verdadero renacimiento, no pude negarme apesar de mis años y de mis dolencias, á la invitacion que me dirigió, para dar alguna conferencia pública, que sirviera de estímulo á la juventud á seguir mi ejemplo. Acepté con tanto mas gusto este compromi-

so, cuanto que en mi edad avanzada, consideraba como un deber ausiliar la fuerte invítacion, que el Sr. Presidente habia hecho en una sesion pública á la juventud Leonesa, para tomar parte activa en los trabajos de la Sociedad. Nada de esto ha sido afortunadamente necesario, porque la juventud ha correspondido generosamente al llamamiento del Sr. Presidente; y en este concepto no puedo menos de dirigir estas cuatro palabras á los Leoneses naturales y á los Leoneses adoptivos, porque adoptivos son los Sócios forasteros que con sus discursos, con sus composiciones poéticas y con su asistencia han contribuido á la celebracion y solemnidad de estos actos públicos, por la complacencia de haber visto levantado el espíritu Leonés á la altura á que nos llaman los honrosos antecedentes tradicionales é históricos de nuestra ciudad, tanto en el órden de la ciencia como en las condiciones de nuestro carácter. Hemos encontrado elementos sobrados en nuestra juventud natural y adoptiva para poderlo realizar, y lo que conviene es despertar *el orgullo de localidad*, sí, el orgullo de localidad, para que eche ondas raices este magnífico pensamiento, y á esto se dirige mi escitacion. Creo tambien, que al referir la acojida que siempre tuvieron las artes y las ciencias en nuestro pueblo, la fruicion que á mi me quepa se comunicara como un fuego eléctrico á todos los que me escuchan, creando así el entusiasmo que como una semilla ha de dar ópimos frutos en los años sucesivos, para que se repitan y perpetuen entre nosotros estos actos de verdadera cultura. Modelos tenemos que seguir, y aunque os sea molesto, no puedo menos de hacer mencion de algunos En razon de artes, con que gusto os recordaré el nombre de nuestro Leonés Juan de Arfe y Villafañe famoso platero del siglo XVI, que no bastándole el construir las preciosas custodias de Compostela, Burgos, Palencia, Avila y Leon, como su padre habia construido las de Toledo y Córdova, publicó una obra de singular mérito titulada —De

varia conmensuracion—dando las reglas de escultura y arquitectura, en prosa y verso, impresa en 1.589, y ademas el *Quilatador* de oro, plata y piedras preciosas en 1.572, de increible aplicacion práctica. En literatura y crítica, tenemos á nuestro Leonés el conde de Rebolledo, nuestro representante que fué en varias córtes de Europa en el siglo XVII, y autor castizo de la *Selva militar y política* y *Variadas composiciones poéticas*, cuyas obras impresas nos estan escuchando en este recinto; al Leonés Andrés Perez, que escribió la *Pícara Justina*, obra satírica contra las costumbres de aquel tiempo, y que temeroso de la inquisicion fué á imprimir á Bruselas, en el año de 1.608; al Leonés D. Diego Santiesteban y Osorio, que escribió *La continuacion de la Araucana de Hercilla* en las guerras de Chile, impresa en 1 597, así como en verso *La guerra de Malta y toma de Rodas* impresa en Madrid en 1 589; al Leonés Pedro de la Vecilla Castellanos, que escribió en verso *El Leon de España* y *Antigüedades de Leon* impresas ambas obras en Salamanca en 1.589; y al Leonés D. Gonzalo Perez, que escribió una obra *Sobre la elocuencia del púlpito* impresa en Zaragoza en 1 648. En materia de legislacion tenemos al Leonés D. Diego Villalpando, consejero de los Reyes Católicos y autor de un *Tratado penal* sobre las siete partidas, impreso en esta ciudad en 1.552, y al Leonés Fernando de Castro Palao, por su tratado *De justicia et jure* impreso en Leon de Francia en 1.652, cuando apenas eran cultivados los estudios sobre el derecho natural y de gentes, iniciados por el gran Grocio. En materia de filosofía no es posible olvidar al Leonés Antonio de Dios que escribió un *Curso completo de filosofía*, en cuatro tomos, que mereció tal aceptacion que se hicieron dos copiosas ediciones en Leon de Francia, una en 1.637, y otra en 1.651; y al canónigo Obregon y Cereceda, ayo de Felipe III, cuando era príncipe, y para cuya educacion escribió unos *Diálogos*, preciosísimos, en un lenguage que no cede al de Cervantes y

en los que se desenvuelven las doctrinas morales que Aristóteles consigna en su *Tratado de moral*, á Nicomaco. Leonés era el Emmo. Señor Lorenzana cardenal arzobispo de Toledo, á quien tantas obras y bellezas artísticas debe aquella ciudad, que escribió unas notas eruditísimas á las cartas de Hernan Cortés. En historia, la *Crónica de Alonso VIII* escrita á instancia de D.ª Berenguela, y á la que tantos elogios han tributado el P. Mariana y todos los historiadores generales ¿á quien se debe sinó á nuestro Leonés D Lucas de Tuy? A estos antecedentes científicos añadiré modelos Leonéses, en lo mas subido de la virtud y del heroismo, como un Marcelo y sus hijos presentando su cuello á la cuchilla del verdugo, primero que abjurar sus creencias religiosas, haciéndose mártires de la libertad de conciencia; y al Leonés Guzman el Bueno, arrojando el puñal desde los muros de Tarifa para sacrificar á su hijo, antes que ser desleal á su rey y á su patria.

Si el hecho de ser poseedores los pueblos de monumentos que honren las artes ó la historia, engendra en sus moradores ideas de elevacion y de grandeza, ningun Leonés puede ver sin orgullo el templo catedral, que ha merecido un himno de un consocio nuestro en una preciosa composicion poética, magnífica basílica, milagro del arte, (1) amagada de ruina y menguado el gobierno en cuyas manos perezca; el edificio de S. Marcos magnífico artísticamente en su esterior y grande en su interior, donde el confinado Quevedo escribió algunas sátiras, y

(1) El primer arquitecto de Lóndres de fama europea Mr. Jorje Edmundo Street de la Academia Real, en la obra que publicó en 1865 sobre la arquitectura gótica de España, dice lo siguiente: Témome haber entretenido demasiado á mis lectores hablando de la Catedral de Leon, pero es mucho lo que interesa no dejar de dar una noticia muy detallada de este edificio, como que es el mas delicado de que puede envanecerse la Nacion Española y que no tiene rival (the finest church of which Spain can boast, itis unrivalled).

en donde se confeccionó la gran Biblia Políglota, asombro de Roma primor tipográfico del siglo XVI, escrita en cuatro lenguas, latin, griego, hebreo y caldeo, por Arias Montano, Canónigo de aquella real casa, que poseía, entre vivas y muertas, quince lenguas, y que tanto brilló en el concilio de Trento: la obra y el autor, me estan escuchando en este recinto. El Panteon de los reyes de orden románico superior al vizantino, cuyos trabajos artísticos fueron copiados minuciosamente gastando muchas semanas, por un profesor aleman, y que una mano sacrílega é ignorante embadurnó despues, en mengua de nuestro crédito; la torre de los Ponces, que á manera de la torre de los Lujanes de Madrid; sirvió en los siglos medios de prision á varios personajes, y entre ellos á Abenhaya rey moro de Zaragoza; y por último, la casa y solar del Cid Campeador, que fué nuestro convecino. Y para que las damas vean cuan galantes eran nuestros reyes de Leon, como encontrara el rey, al salir de la iglesia de S. Isidro, á la esposa del Cid D.ª Ximena dice el Romancero

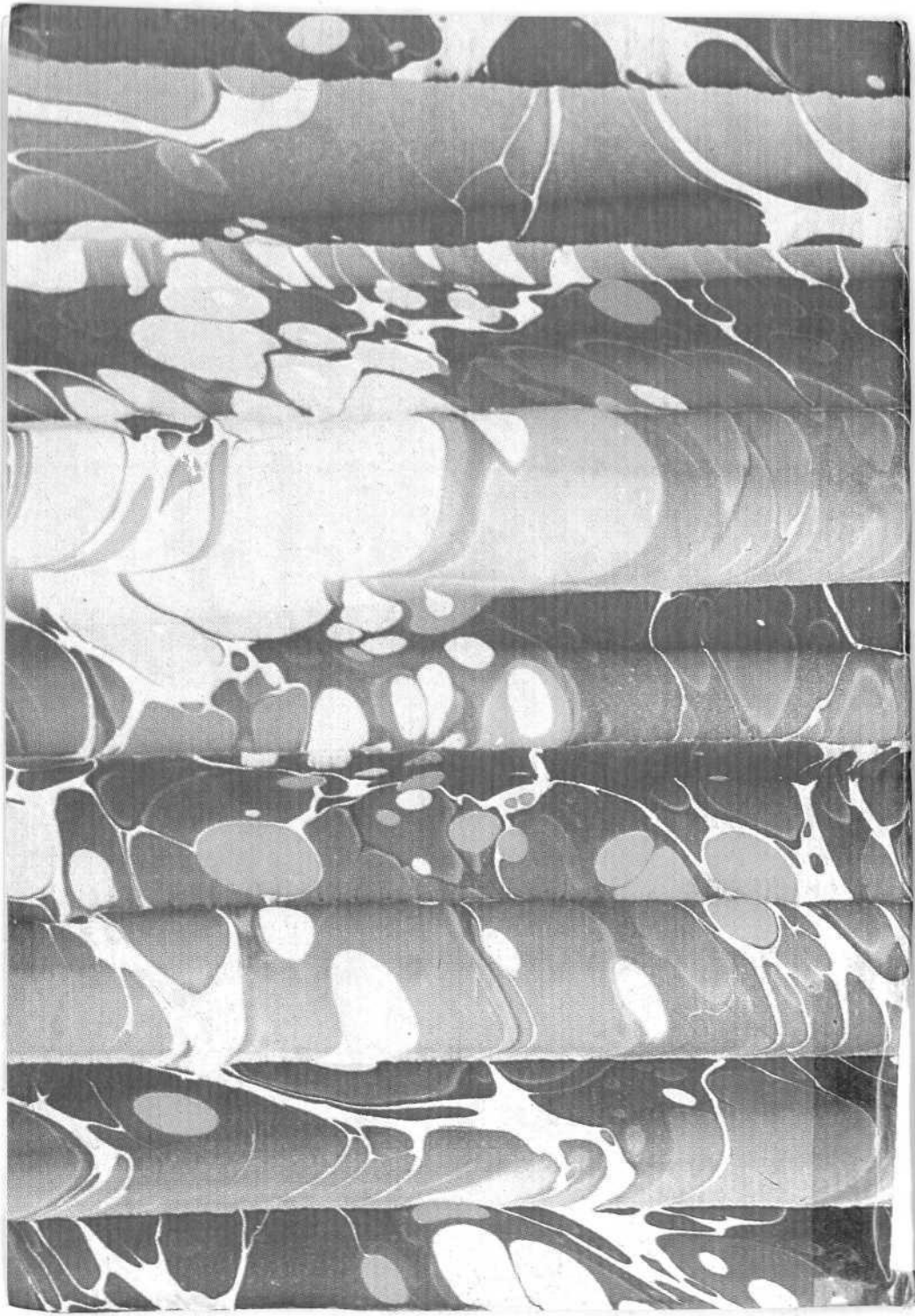
Y el Rey por facer mesura
La acompañó hasta la puerta.

Si la educacion política de los pueblos influye tambien en las condiciones del carácter de sus moradores, tened en cuenta que jamás Leon estuvo sometido al yugo estrangero, que las invasiones de Almanzor y su hijo fueron momentáneas, y que mientras que los moradores de los demás pueblos del antiguo reino de Leon vivian como siervos adscriptos á la gleba, oprimidos con las imposiciones señoriales de yantares, martiniegas, fonsaderas, pan de perro, fumazgos, moneda forera, maravedises, plegarias y otros privilegios y exacciones inicuas, impuestas y arrancadas por las justicias nombradas por los mismos señores, y mientras aparecian en las cimas de las

localidades la horca y cuchillo, execrable símbolo del feudalismo titulándose los señores señores de horca y cuchillo, Leon gozaba de los derechos de behetría. ¿Y quereis saber cuáles son estos derechos de behetría? Pues eran el no reconocer señor ninguno, ni al rey mismo, á quien se le tributaba respeto y obediencia como rey, jamás como señor, y en este concepto, cuando se presentaba aquí se le negaban los yantares, que era la vitualla para su comitiva por derecho feudal; el no haberse plantado, en su distrito ó su maderuelo, como entonces se llamaba, el degradante signo de horca y cuchillo; el no haberse conocido jamás esas exacciones feudales, que quedan señaladas, ser los moradores de Leon hombres libres, iguales ante la ley, sin permitirse la diferencia de nobles y plebeyos, como que la prueba de nobleza en esta ciudad estuvo constantemente prohibida; el no gobernarse por ningun fuero particular recibido de manos de ningun señor, el haberse regido constantemente por el primer fuero general que fué el Fuero-Juzgo, al cual todos los autores reinícolas dan el nombre de Fuero Leonés, y si en él se lamentan los abusos que cometian los reyes diciendo en su lenguaje—é mientras los reyes ginchen sos vientres los pueblos fincaban pobres.—Tambien en él se consigna el correctivo necesario contra los mismos reyes en la ley 2.ª, tít. 1, libro 2.° en la que se dice: Et por ende damos leyes en semble para nos é para nuestros sometidos á que obedezcamos nos, é todos los reyes que vinieren despues de nos·—Esta ha sido nuestra legislacion desde hace doce siglos. Este era el derecho de behetría.

Todos estos esfuerzos de ciencia, de virtud, de localidad, de situacion política que resaltan tan de lleno en las condiciones de nuestro carácter noble é independiente, son mas que suficientes, para que los jóvenes Leoneses, naturales y adoptivos, no abandonen la brecha, para que en el año próximo continúen aceptando, como punto de honra, el generoso pugilato

que naturalmente lleva consigo la concurrencia de socios forasteros y socios Leoneses para la realizacion de una obra comun.

Debiendo tenerse en cuenta, y sobre esto llamo mucho la atencion, que los que se han presentado y se presenten en lo sucesivo son casi en totalidad jóvenes, que solo pueden tener las primeras nociones de la ciencia porque no han tenido tiempo para mas, y porque, como decia Cervantes á sus enemigos, se escribe con el entendimiento el cual se perfecciona con los años, y los jóvenes que con sus conocimientos juveniles se presentan ante un público respetable, son dignos de todo miramiento, y acreditan cuando menos un ánimo resuelto *spiritus intus alit* un talento de exposicion y una esperanza para el porvenir, y son mil veces mas meritorios sus discursos, que el que por ejemplo, pueda yo presentar despues de cultivar una ciencia por espacio de 50 años. No os arredre la crítica que es un elemento de perfeccion para los criticados, es el crisol que purifica los discursos purgándoles de los estravíos del amor propio. Marchad pues firmes por el camino de la ciencia, y correspondereis asi dignamente al deseo eficaz del Leonés decano que os dirige la palabra, á las aspiraciones irrecusables de las damas, y de todos los que me escuchan, y al llamamiento benévolo de nuestro presidente.

He dicho.